

REFLEXIONES SOBRE LOS ARQUETIPOS JUNGUIANOS: BIOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Alejandro Patiño Román

Area of Human Genetics, medical Research Council (MRC), Faculty of Medicine of the University of Edimburgo, Scotland, U. K.; Profesor Titular "C" de Tiempo Completo en la Licenciatura de Medicina de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México, D. F.
alejandroproman1@yahoo.com.mx

RESUMEN

Este trabajo propone exponer el concepto y fenómeno de los arquetipos, de propia voz de C. G. Jung que explica en una entrevista realizada por el profesor Richard Evans con propósitos televisivos. Resulta interesante la observación directa de Jung y exponer su labor intensa en este proceso, es más claro que lo que he encontrado en sus libros y conferencias de distintos profesores. La realización de este escrito tiene como propósito ser pedagógico y llamar la atención de investigadores y clínicos interesados en el tema. Se puede proyectar a otras personas de diferentes disciplinas interesadas en la psicología que implica la condición humana. Se agregan mis propios comentarios y reflexiones tratando de modernizar dichas ideas que espero enriquezcan las tesis originales que afectan el concepto de la condición humana.

Palabras clave: Arquetipos; Inconciente colectivo.

IDEAS ABOUT THE ARCHETYPES OF C. G. JUNG: BIOLOGY AND EDUCATION

ABSTRACT

This paper work propose to expose, in the voice of the original author, C. G. Jung, the concept and phenomenon of the archetypes that Jung creates in a interview by professor Richard Evans to Jung to expose the process in television. Is interesting to observe in a direct form to hear the voice of Jung the extreme work did from him to create and understand this process, is more clear that what I found in his books and of different professors in various conferences. The main purposes of this work are pedagogic and call the attention of researches and clinics interested in this subject. Also are presented my comments and thoughts trying to modernize this concepts looking forward to enrich and bring to our days the original ideas. It has to be with the human condition.

Keywords: Archetypes; Collective unconsciousness.

EXPOSICIÓN

Buscando entre mis viejos libros, tuve la fortuna de encontrarme con uno muy especial. Se trata del texto "Conversaciones con Jung", que no es otra cosa que una entrevista que el Dr. Richard Evans^{1,4} sostuvo con el carismático autor de los *arquetipos* con el propósito de pasarla por televisión en 1957.

En este libro me encontré con la voz del autor sobre los problemas y aportaciones del psicoanálisis a la ciencia. Especialmente me interesó su visión sobre los *arquetipos*, cuyo

concepto hace surgir en nuestra inteligencia las preguntas más desconcertantes sobre la condición humana. No dejaré que el lector espere más para entrar en materia.

Cuando el Dr. Richard Evans le pregunta “que aclare el concepto de *arquetipo*”; C. G. Jung contesta: “que se trata de *un esquema de conducta*”...y explica, “que estos esquemas existen en la naturaleza como sería el caso de la forma en que un pájaro tejedor construye su nido. Ese es un esquema innato”. Y continua: “consideremos ciertos fenómenos simbióticos que se dan entre insectos y planta: son esquemas de conducta heredada (instintos)”. Explica que todos los órganos del cuerpo humano, incluyendo la *mente* funcionan siguiendo un esquema; aunque menciona que es complicado demostrarlo por dificultad de la comparación. Continúa diciendo: “No hay seres similares al hombre que hablen y que pudieran dar cuenta de su funcionamiento, pero no existe tal perspectiva, somos totalmente inconcientes acerca del conjunto de las condiciones”

“Sin embargo, es bastante seguro que el hombre nace con un cierto funcionamiento, con un cierto modo de actuar, con un cierto esquema de conducta que se expresa en forma de imágenes o formas *arquetípicas*. Por ejemplo, la forma según la cual el hombre debería comportarse, se expresa mediante un *arquetipo*”. Por lo tanto, se puede comprobar que los *primitivos* cuentan tales historias. Una gran dosis de pedagogía se transmite a través de esos relatos. Por ejemplo, se reúne a los jóvenes, y dos hombres más viejos representan ante sus ojos todas las cosas que no deberían hacer. Luego dicen: “esto es lo que no se debe hacer”. Otra forma consiste en decirles todas las cosas que no deben realizar como en el *decálogo*.^{II.2} “No harás tal cosa” y eso apoya siempre los relatos mitológicos. Por supuesto, aclara Jung, “esos fenómenos me llevaron a estudiar los *arquetipos*, porque empecé a comprobar que la estructura de la que entonces llamé el *inconciente colectivo* era realmente una especie de aglomeración de esas imágenes típicas, cada una de las cuales tenía una cualidad”.

“Al mismo tiempo los *arquetipos* son dinámicos. Son imágenes instintivas no creadas intelectualmente. Están siempre ahí y producen ciertos procesos en el inconciente que se podrían comparar mejor con los mitos. Ese es el origen de la mitología. La mitología es la expresión de una serie de imágenes que formulan la vida de los *arquetipos*”.

“En efecto, las manifestaciones de todas las religiones, de muchos poetas...y más, son enunciados de los procesos mitológicos internos, que son, a su vez, necesarios porque el hombre no es completo sino es conciente de esa dimensión de la realidad. Por ejemplo,

^{II} (Del Lat. Decalógus, y este del gr. δεκάλογος) es el conjunto de los diez mandamientos de la ley de Dios, son un conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad.

nuestros antepasados han hecho eso y aquello y así debe hacerse. O tal o cual héroe ha hecho eso y eso otro: he ahí el ejemplo. En las enseñanzas de la iglesia católica campean miles de santos; ellos nos muestran como actuar. Tienen sus leyendas. Y esa es la mitología cristiana”.

“Se sabe que en Grecia existían Teseo^{III} y Hércules^{IV.3}, modelos de hombres y de caballeros, que nos enseñan como comportarnos. Ellos son *arquetipos* de conducta”. Jung comenta; “yo me sentí cada vez más respetuoso con los *arquetipos*, y eso me llevó naturalmente a un profundo estudio de ellos. Por eso son ¡por Júpiter! un enorme impulso para nuestra maduración y para nuestro bienestar, que debe tenerse en cuenta”.

“Por supuesto fue difícil saber donde empezar, porque es un campo enormemente extenso. Y la siguiente pregunta que me hice fue <<veamos, ¿quién se ha ocupado en el mundo de este problema?>>. Encontré que nadie, excepto un movimiento espiritual que surgió al principio del cristianismo: los gnósticos^{V.8}; esa fue la primera parte de mi estudio. Se ocupaban del problema de los *arquetipos* e hicieron una particular filosofía de ello. Cualquier persona podría llegar a esa doctrina si tropezase ingenuamente con el problema, y si saben que se tratan de elementos estructurales del inconciente. Los gnósticos vivieron en los siglos I, II y III de nuestra era. Yo quise saber qué había entre aquella época y hoy, y de pronto me enfrenté con los problemas del *inconciente colectivo*, que eran los mismos hace dos mil años aunque no estemos preparados para admitirlo. Yo siempre buscaba algo en ese intervalo: se puede decir, algo que uniera aquel remoto pasado con el presente”.

“Para mi sorpresa, encontré que era la alquimia^{VI} lo que se cree que es la historia de la química. Casi podríamos decir que no era nada menos que eso. Era un movimiento espiritual o filosófico muy especial. Se llamaban así mismos filósofos, como el narcisismo^{VII}”.

Y luego, Jung, leyó toda la literatura accesible, griega y latina. La estudió, porque era enormemente interesante. Es la labor intelectual de mil setecientos años, en la que está conservado todo lo que pudieron conocer acerca de la naturaleza de los *arquetipos*; y de una “manera que parece estúpida. Pero no lo es, dice Jung, muchos de los textos no se publicaron

^{III} Décimo rey de Atenas. Nació en Trecena y era hijo de Egeo y de Ethra. Se le consideró también el hijo de Neptuno. Se destacó por su fuerza y su valor. Es considerado en la mitología griega como un gran héroe.

^{IV} Era hijo del propio Zeus y de una mortal, Alcmena esposa de Anfitríon. En la cuna mató dos serpientes a través de su fuerza, se considera el *arquetipo* del guerrero y dominó todas las armas.

^V Adeptos a un sistema filosófico y religioso de los primeros siglos del cristianismo. Unían la teología cristiana al neo-platonismo y al pitagorismo. Valentín de Egipto (siglo II) lanzó la idea fantástica de la existencia del “Uno” sobre natural, al que corresponde el “principio femenino” y propone que todos los seres espirituales nacen como emanaciones de Dios. Los gnósticos prepararon el terreno para los escolásticos de la Edad Media.

^{VI} Rama de la filosofía natural que buscaba la panacea universal e intentaba la transmutación de los metales. Como filosofía buscaba metafísicamente las estructuras fundamentales del alma.

^{VII} Dentro del pensamiento jungiano, es una excesiva complacencia de las propias facultades y obras. Se puede deducir porque el hombre se considera el hijo de Dios en el cristianismo.

desde la edad media estando las últimas ediciones fechadas en la mitad o hacia el final del siglo dieciséis, muchos en latín y existen otros muy importantes que están en griego”. Fue para Jung un trabajo interminable, pero el resultado fue muy satisfactorio porque le mostró el desarrollo de nuestra relación del *inconciente* con el *inconciente colectivo* (el arquetipo colectivo se llama así porque aparece en todas las culturas a través de sus mitos), las variaciones que ha sufrido nuestra conciencia; y porqué el inconciente de un ser humano tiene relación con estas imágenes mitológicas.

Y continua: “Por ejemplo, estudiemos un fenómeno como es el de Hitler. Se trataba de un fenómeno psíquico y conseguimos entender estas cosas”. Para Jung, por supuesto, aquel ha sido un enorme problema porque fue un factor que determinó el destino de millones de europeos y americanos. “Nadie podría negar, dice, que ha sido influenciado por la guerra. Y eso fue obra de Hitler, pero es totalmente psicología, nuestra tonta psicología. Y solo se llega a entender estas cosas cuando se comprenden los antecedentes de donde surgen. Es igual que si se declarase una terrible epidemia de fiebre tifoidea y usted dijera: <<eso es fiebre de tifoidea. ¿No es una enfermedad maravillosa?>>. Puede alcanzar enormes dimensiones y nadie sabe acerca de ella. Nadie se preocupa del aprovisionamiento de agua, nadie piensa en examinar la carne ni nada parecido: Todos se limitan simplemente a decir; <<es un fenómeno>> sí, pero no se le entiende”.

“Por supuesto no puedo hablar con detalle acerca de la alquimia. Es la base de nuestra moderna forma de concebir las cosas y, por lo tanto, es como si estuviera inmediatamente bajo el umbral de la conciencia. Es un maravilloso cuadro este del desarrollo de los *arquetipos*, del movimiento de los *arquetipos*. Cuando se los mira con una perspectiva más amplia. Quizá se mira hacia el pasado desde el presente y ve cómo el presente ha evolucionado desde el pasado. Es igual que la filosofía alquimista. Esta palabra suena rara: quizá pueda darle un nombre diferente. En realidad tienen otro nombre: también se le llama *filosofía Hermética*^{VIII}, aunque, por supuesto, eso dice tan poco como alquimia. Fue su desarrollo paralelo como lo fue el *narcisismo* a la evolución consciente de la cristiandad, nuestra filosofía cristiana, de toda nuestra filosofía medioeval”.

“En nuestros días mantenemos esta o aquella cosmovisión, una filosofía concreta; pero en el inconciente mantenemos otra distinta. Lo podemos demostrar a través de la filosofía

^{VIII} De Hermes Trimegisto, nombre griego del Dios egipcio Tot, al que la tradición griega acabo atribuyendo conocimientos esotéricos sobre magia, alquimia y astrología. Se dice de las especulaciones, escritos y partidarios que en distintas épocas han seguido ciertos libros de alquimia atribuidos a Hermes. Son pensamientos cerrados e impenetrables. Lo que implica una difícil interpretación.

alquimista, que se comporta ante la conciencia medioeval exactamente como el inconciente ante nosotros mismos. Y podemos construir o hasta predecir el inconciente de nuestros días cuando sabemos como ha sido el ayer”.

“O, por ejemplo para usar un *arquetipo* más conciso: como el *arquetipo* del vado, el vado de un río. Esa es una situación total. Usted tiene que cruzar un vado; se encuentra en el agua; y se produce una emboscada o aparece un animal acuático, como por ejemplo un cocodrilo. Esta usted en peligro y sabe que algo va a suceder. El problema es como escapar. Se trata de un *arquetipo*, y ese *arquetipo*, ejerce ahora un efecto subjetivo sobre usted. Por ejemplo, se encuentra en una situación; usted no sabe cual es la situación: de pronto se ve dominado por una emoción o por una <<llamada>> y se conduce de una cierta forma que no ha previsto en absoluto; usted hace algo bastante extraño para sí mismo”. “Es bastante espontáneo. Y se realiza a través del *arquetipo* correspondiente”. “Sepan, cuando se ha vivido en un ambiente primitivo de la selva, entonces presenciara ese fenómeno: el ser dominado por una súbita <<llamada>> que le impulsa a hacer algo inesperado”.

“Cuando estuve en África me vi sorprendido por esas situaciones, de las que luego salía asombrado. Un día, en el Sudán me hallé en una situación realmente peligrosa, de la que en aquel momento no me di cuenta. Pero tuve una inspiración. Hice algo que no habría podido suponer y que no hubiese podido realizar a propósito”.

“Como verán, el *arquetipo* es una *fuerza*. Tiene tal autonomía que nos puede súbitamente dominar. Es igual a un ataque de epilepsia. Por ejemplo, el sentirse súbitamente enamorado a primera vista es un fenómeno idéntico. Todos encerramos dentro de nosotros mismos, sin saberlo, una cierta imagen de mujer. Usted ve a esta muchacha, o por lo menos una buena imitación suya, e instantáneamente sufre el ataque, está <<cazado>>. Y después es posible que descubra que fue una espantosa equivocación. Un hombre es bastante capaz, o por lo menos lo suficientemente inteligente, para comprobar que la mujer elegida no fue una verdadera elección: ¡ha sido capturado! Llega a la conclusión que no es buena en absoluto que es un pésimo negocio, y va y me dice: << ¡por amor de Dios, doctor, ayúdeme a librarme de esa mujer!>> Sin embargo, no puede librarse, y es como una arcilla en sus manos. Ese es el *arquetipo*. Todo a sucedido a causa del *arquetipo* del *ánima*^{IX}, aunque usted piense que es su alma entera. Pero es lo que ocurre también a una chica, cualquier muchacha. Cuando un hombre canta una nota muy aguda, por ejemplo un *do* sobreagudo, ella piensa que el debe

^{IX} *Ánima* es la fuerza psíquica, *arquetípica*, que carga su parte femenina dentro de una estructura inconciente en el hombre. Con todo, así como el hombre, por naturaleza es más inseguro en el *eros*, la mujer será más insegura en el reino del *logos*.

poseer un carácter muy espiritual y maravilloso, y se queda desilusionada cuando descubre que solo se ha casado con esa <<nota>> particular. Bueno, se trata aquí del *arquetipo* del *ánimus*^X. Estos *arquetipos* no se hacen, *son*^{XI}. Hay que partir de ellos. Se tiene que entender que nacemos con un esquema: somos un esquema. Somos una estructura que ha sido preestablecida por los genes”.

“Es un orden biológico de nuestro funcionamiento mental, de la misma manera que, por ejemplo, nuestro funcionamiento biofisiológico sigue un esquema. La conducta de cualquier pájaro o insecto sigue un esquema y lo mismo sucede con nosotros. El hombre posee un esquema que hace que sea específicamente humano, y ningún hombre nace sin él. Solo somos profundamente inconcientes de este hecho porque vivimos a través de nuestros sentidos y fuera de nosotros mismos. Si un hombre pudiese mirar dentro de si mismo, lo descubriría. Cuando un hombre lo descubre piensa que está loco, realmente loco”.

Aquí es donde el doctor Evans pregunta a Jung: ¿Diría usted que el número de tales *arquetipos* está limitado o predeterminado, o puede por el contrario, incrementarse su número? Jung responde: “Bueno, no sé, lo que sé acerca de ellos: ¡Está tan borroso! Vea, carecemos de medios de comparación. Sabemos y observamos que existe una conducta de violencia, de cierto tipo de violencia; o bien que hay una conducta de pánico, de poderío, etcétera. Esas son las áreas en las que se dan muchas variantes. Ustedes saben que se puede expresar en esta forma o en esta otra. Y se superponen, y a menudo no se puede decir donde empieza o termina una de ellas”.

“No es nada exacto, porque el *arquetipo* en sí es completamente inconciente y solo pueden verse sus efectos. Se puede descubrir, por ejemplo, cuando una persona esta poseída por un *arquetipo*; entonces se es capaz de adivinar y hasta pronosticar el proceso. Cuando se observa que un hombre ha sido atrapado por un determinado tipo de mujer de ciertas características muy específicas, se sabe que ha sido atrapado por el *ánima*. Entonces todo ese asunto tendrá tales y cuales complicaciones y tales y cuales desenlaces, porque es una situación típica. La forma en que se describe el *ánima* es extraordinariamente típica. Es la *Atlántida de Benoit*^{XII}; c’ est la femme fatale¹”.

“Reconozco que esto es un poco complicado. El *ánima* es una forma *arquetípica*, que expresa el hecho de que el hombre detenta una minoría de genes femeninos. Eso es algo que

^X Ánimus es la contraparte de ánima, en la mujer.

^{XI} Proposición jungiana, de carácter ontológico sobre los *arquetipos* de ánima y ánimus.

^{XII} Novela francesa publicada en 1919 por Pierre Benoit, de carácter mitológico que acuñó el término de “mujer fatal”; ya que la Reina Antinea seducía a los hombres jóvenes para después convertirlos en estatuas de oro.

no aparece o desaparece en él, que esta siempre presente en él, y que actúa como una hembra dentro de un hombre”.

“Los humanistas habían descubierto ya en el siglo dieciséis que el hombre tenía un *ánima* y que cada hombre llevaba una hembra dentro de si mismo. No se trata de una invención moderna. Lo mismo pasa con el *ánimus*. Es una imagen masculina que yace en la mente de las mujeres, que a veces es bastante conciente y que otras no lo es demasiado, pero que adquiere vida en el momento en que esa mujer encuentra un hombre que dice lo que debe decir. Entonces, por el hecho de que él lo diga, todo es verdad y él es el tipo, no importa lo que sea. Esas dos (*ánimus* y el *ánima*) son dos *arquetipos* especialmente bien fundados. Y se pueden palpar sus bases”.

COMENTARIOS CIENTÍFICOS

Debo expresar que no tuve una formación psicoanalítica institucional, pero a lo largo de mi práctica médica y psicoterapéutica pude, con asesoría de grandes maestros, estudiar por mi cuenta la obra de S. Freud y C. G. Jung para comprender toda una doctrina que influyó con gran fuerza parte del siglo veinte y que es vigente en nuestros días. La experiencia de treinta y cinco años como profesor de psiquiatría me puso en la obligación de comprender la formación de la doctrina mencionada para enriquecer mi práctica académica así como la clínica.

Los *arquetipos* de Jung, que derivaron en el *inconciente colectivo* fue una de las grandes razones por las cuales se separa de su maestro S. Freud; quien nunca compaginó con tal teoría. Mi interés de exponer este trabajo bajo la viva voz de su autor, facilitará la comprensión del concepto de los *arquetipos*, que fueron elaborados por Jung. No es lo mismo su expresión directa que lo referido en varios libros o profesores, en donde siempre encontré huecos teóricos para su comprensión. Así, nació la idea de publicar este trabajo que tiene básicamente propósitos pedagógicos y observar sus proyecciones en otras ciencias que estudian la condición humana.

Entremos a los comentarios. Cuando Jung responde al doctor Richard Evans que aclare el concepto de los *arquetipos*, Jung no duda al responder que se trata de un *esquema de conducta*. Para sintetizar, una conducta heredada, es decir, son los *instintos* de las especies vivas. Pero cuando la idea se proyecta sobre la mente humana, adquiere una cualidad distinta, porque pone a la humanidad en un proyecto predeterminado, los valores de libertad, libre albedrío y convicción, entre otros, desaparecen y estaríamos manejados por fuerzas

inconcientes inevitables, casi sin control, y la educación sería una variable aleatoria que no definiría nuestra conducta. La reflexión sobre este problema generaría un nuevo concepto sobre la condición humana, ya que ella estaría determinada por esquemas innatos.

Bien, si usamos la razón y nuestra tradición científica moderna con respecto a la teoría de la *evolución darwiniana*, debemos ubicarnos dentro del área biológica de la cual provenimos, en ese caso nosotros formamos parte de procesos genéticos que en todas las especies subsisten como parte de un código bien estudiado que se encuentra en las moléculas más grandes conocidas por la bioquímica: DNA y RNA. Sabemos empíricamente que participamos de esquemas preestablecidos, que generan conductas heredadas (instintos); el hombre, efectivamente, posee instintos que no podemos negar. Quizá el más importante es el instinto de *sobrevivencia*. El problema intelectual más importante, es que esa conducta heredada, que empieza con una sola célula fecundada⁹, en donde se encuentra todo un programa biológico de nuestra especie no es inmutable. Sabemos que un ser humano puede dar la vida por valores adquiridos a través de toda una educación e ideología. Por lo tanto, nos encontramos con dos variables, una interna biológica y otra externa cultura^{XIII}.

Siguiendo este razonamiento podemos valorar las ideas de Jung sobre los *arquetipos* de una forma relativa. Sus ideas e intuiciones son una aportación penetrante para la comprensión de nuestra naturaleza, pero no podemos anular la gran macrovariable de nuestra cultura, inconciente o no.

Si partimos de un postulado teórico, para mí de gran importancia, donde “*la sustancia de la psique son las experiencias*”⁷ y, ¿de donde vienen las experiencias?: vienen del exterior de la cultura como de la natura, entonces tendremos una visión más completa que enriquece el concepto de *arquetipo*, cuya elaboración es todavía oscura, pero si tomamos en cuenta la parte cultural única del hombre, nos haría comprender de una forma más completa nuestra humanidad e historia.

Estás ideas aquí expresadas, no anulan los *arquetipos* jungianos, el autor merece toda nuestra admiración y respeto por sus aportaciones científicas al siglo veinte, junto con su maestro S. Freud. Pero las experiencias culturales, pienso yo, no pueden explicarse en términos moleculares (genéticos)... quedaría un vacío impresionante en nuestras vidas sobre la macrovariable de la cultura. Si lo vemos desde esta perspectiva nos encontramos en un tejido complejo entre la biología y la educación.

^{XIII} Cultura: Conjunto de conocimientos, modos de vida y costumbres en que se expresa la tradición de un pueblo. Diccionario de la Lengua Española. 2001.

Jung nos impone un problema harto difícil cuando confiesa que sus argumentos están basados en la filosofía del gnosticismo y de la alquimia, que se encuentran escritos en griego y en latín, muchos de ellos han desaparecido y otros son apócrifos. He tratado de seguir los principios de estas disciplinas y resulta un trabajo casi imposible en la actualidad, tanto por su antigüedad y lenguas originales, como por ser una doctrina en exceso hermética para fundamentar por estos métodos todas las ideas del talento jungiano.

Agregaría que todavía existen en universidades europeas y de América Latina (Colombia) donde principios distintos a los originales se siguen impartiendo, con especialidades tan discordantes con los de la edad media, se registran cátedras de política y economía que hacen imposible seguir la línea de pensamiento de una filosofía gnóstica o alquimista.

Jolande Jacobi⁶ afirma que fueron *las ideas principales de San Agustín* las que indujeron la elección de la palabra *arquetipo*, en su libro: Liber de Divers, Quaest; XLVI, 2. En un principio las denominó *imágenes primigenias*, o siguiendo a Burckhardt⁵ <<protoimágenes>>. Sólo que a partir de 1919 les llamó *arquetipos*. De esta manera para J. Jacobi los *arquetipos* corresponden a una economía psíquica que desempeña un papel decisivo en la estructura primitiva de la mente y psique; porque son el reflejo de reacciones instintivas; es una forma congénita de actuar y pueden determinar una conducta, que es una necesidad psíquica, aunque desde fuera puede ser considerada no adecuada. Se trata de una estructura primitiva, oscura, auténtica, que puede ser invisible para la conciencia, pero al mismo tiempo son las *raíces de la conciencia*. Según J. Jacobi el *arquetipo* debe verse en la esfera del alma subjetiva y, es por eso que las consecuencias pueden ser imprevisibles. El número de *arquetipos* es relativamente limitado, porque corresponden a <<posibilidades de vivencias típicas fundamentales>> que el ser humano ha experimentado desde siempre.

Una de las ideas que más me sorprendieron es cuando C. G. Jung afirma que los motivos de las imágenes *arquetípicas* están en todas las culturas, correspondiendo a la parte constitucional del origen filogenético del hombre, los mismos, los encontramos en todas las mitologías, leyendas, tradiciones religiosas y misterios. Esto lo vamos a encontrar en las imágenes poéticas, que a veces el mismo autor no puede explicar. Se pueden poner algunos ejemplos: a) viaje al mar de la noche, b) héroes errantes, c) el ocaso del sol, d) volver a nacer y e) el Prometeo arrebatando al fuego. En muchos casos ¿se trata del nuestro conocimiento simbolizado del ocaso del sol y de volver a nacer?; podríamos continuar con cantidad de

figuras que francamente representen los *arquetipos* jungianos, que por su sensibilidad y cultura pudo enunciar.

Quisiera agregar para finalizar estas ideas, que los *arquetipos* deben ser considerados como estructuras y fuerzas que fueron organizados en la subjetividad humana y, que deben pensarse como fuerzas dinámicas que acompañaron a nuestro concepto de evolución, de otra forma sería adoptada como una visión científica y psicológica demasiado pesimista (predeterminación o destino) he incomprensible para la historia humana.

Con respecto al *ánima* y el *ánimus* no nos resulta imposible aceptarlo, debido a que efectivamente la mitad del óvulo fertilizado humano tiene cromosomas masculinos y femeninos, aunque evidentemente predomina uno a través de las estructuras X y Y, de esta manera puede uno presentir y razonar elementos del otro sexo. Eso ocurre, en forma extrema, en la homosexualidad donde el fenotipo es uno y la determinación sexual es otra. No me cabe la menor duda de que la homosexualidad, en ambos sexos tiene una etiología biológica^{XIV}. Es casi imposible imaginar, que un instinto como la sexualidad pueda ser determinada por cualquier educación, y hablando de preferencias jamás he sabido que alguien decida pertenecer a una minoría poco aceptada por la sociedad tradicional.

De tal manera, quisiera exponer mi punto de vista al conjunto de estas ideas generadas en este trabajo; se trata de un fenómeno mixto donde la educación, la cultura y los *arquetipos* determinan los símbolos, emociones y la conducta humana.

Los *arquetipos* representarían la parte biológica de la mente, que sigue en evolución pero no podríamos dejar de lado la cultura y la pedagogía para comprender la enorme complejidad individual y colectiva del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Benoit Pierre. La Atlántida. Debate. España. 1994.
2. Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Edic. 22^a. Espasa. España. 2001.
3. Errandonea I. Diccionario del Mundo Clásico. Labor. México. 1954.
4. Evans R. Conversaciones con Jung (presentación del profesor Juan J. López Ibor). Guadarrama. España. 1968.
5. García Vega, L. Breve Historia de la Psicología. Siglo XXI. España. 2006.

^{XIV} Soriano, s. "Origen y causa de la homosexualidad". CODHEM. Julio-agosto, 2002. México. Págs. 71-82.

6. Jacobi J. La Psicología de C. G. Jung. Espasa-Calpe. España. 1963.
7. Patiño A. Figuras Teóricas: Antología de ensayos filosóficos sobre temas psiquiátricos. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 2008.
8. Rosental M. Diccionario Filosófico Abreviado. Quinto Sol. México. 1994.
9. Von Uexküll Barón Jakob. Ideas para una Concepción Biológica del Mundo. Espasa-Calpe. España. 1934.